

Una victoria olvidada en la Guerra de los Treinta Años

La batalla de Fleurus (1622)

*José Antonio Crespo-Francés**

El 29 de agosto de 1622 sucedió este enfrentamiento, Fleurus¹, entre el ejército de España y las potencias protestantes del Sacro Imperio. La batalla se enmarca en la primera fase o *fase palatina* de la *Guerra de los Treinta Años* (1618-48)², y se produce justo al expirar la *Tregua de los Doce Años* (1609-1622) dentro del conflicto mayor de la *Guerra de los Países Bajos* o de los *Ochenta Años* (1568-1648).



La *Defenestración de Praga* de 1618, que puede apreciarse en este grabado, inició la *Revolta Bohemia*. A la derecha puede observarse como una de los defenestrados es ayudado a escapar por frailes católicos. La *Revolta Bohemia* fue una rebelión de un grupo de nobles protestantes contra la Casa de Habsburgo por el control de la Corona Real de Bohemia, que se inició en 1618 y que fue suprimida dos años después. No obstante, pese a su brevedad, este evento fue significativo para la historia de Europa

¹ Fleurus era una pequeña villa de la actual Bélgica. Allí bajo el sol, y con un calor húmedo y sofocante las tropas españolas del Palatinado se emplazaron interpuestas sobre el camino que el ejército protestante necesitaba atravesar para unirse y apoyar a las provincias rebeldes, en guerra con España. Si hubieran roto la línea católica, el ejército español de Flandes habría sido atacado por la retaguardia. Al no romperla, el ejército español dejó atrapado en territorio hostil y sin recursos a todo un ejército de mercenarios protestantes. Fue una lucha a vida o muerte.

² La *Guerra de los Treinta Años* se inició como un conflicto religioso entre católicos y protestantes. El motivo central fue la disputa entre las potencias europeas por conseguir una posición de hegemonía. La Guerra finalizó con la *Paz de Westfalia* (24 de octubre de 1648) y el *Tratado de los Pirineos* (7 de noviembre de 1659).

central, ya que la internacionalización de lo que inicialmente fue un conflicto interno en los dominios de los Habsburgo, luego desembocó en la sangrienta *Guerra de los Treinta Años*.

La sangrienta batalla de Fleurus, en la que destacó el comandante español Gonzalo Fernández de Córdoba, destruyó las fuerzas protestantes y dejó a los españoles como señores absolutos de aquellas tierras aunque como se afirma en ciertos escritos que resumen escuetamente el hecho de esta manera: *ambos bandos se atribuyeron la victoria*, o en casos se describe como una derrota a las armas españolas.



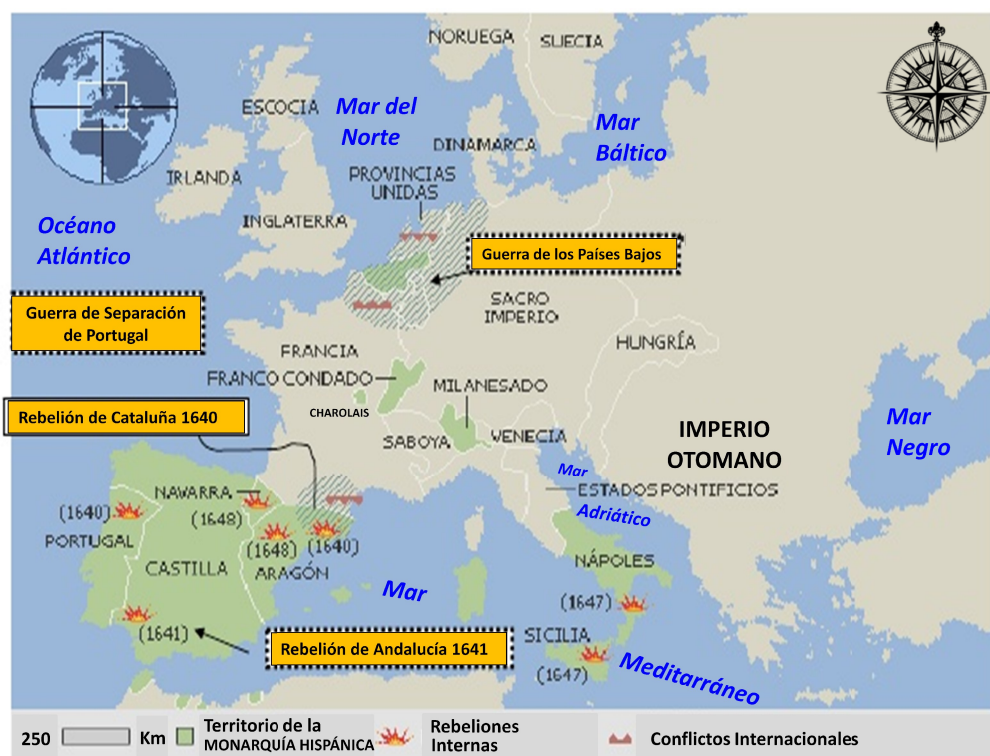
Guerras, batallas y treguas

A principios del siglo XVII, la Monarquía española seguía siendo una de las más poderosas del mundo, pero el acoso de las potencias extranjeras y los problemas internos de España empezaban a poner en peligro todo lo conseguido en el siglo anterior.

La *Guerra de los Treinta Años* ha resultado siempre para el aficionado a la historia española un conflicto lejano, colateral, en el que se considera que nuestro país apenas tuvo participación, lo cual está muy alejado de la realidad. Al ser un conflicto protagonizado por potencias protestantes frente al imperio católico alemán, la participación española era lógica pues aparte de los lazos religiosos estaba los de

parentesco. En cualquier caso el trato de la historiografía española hacia este conflicto ha sido siempre tangencial al tratar el enfrentamiento con las provincias holandesas o la guerra con el vecino francés, consecuencia de las luchas en Alemania y en relación directa con la hegemonía española.

Por otra parte historiadores como Geoffrey Parker en su libro “*La Guerra de los Treinta Años*”³, apenas habla de una intervención española (¿?) y al hacerlo lo menciona desde una única perspectiva política, y dejando el peso militar en otras potencias extranjeras siempre protestantes o enemigas de la Casa de Austria.



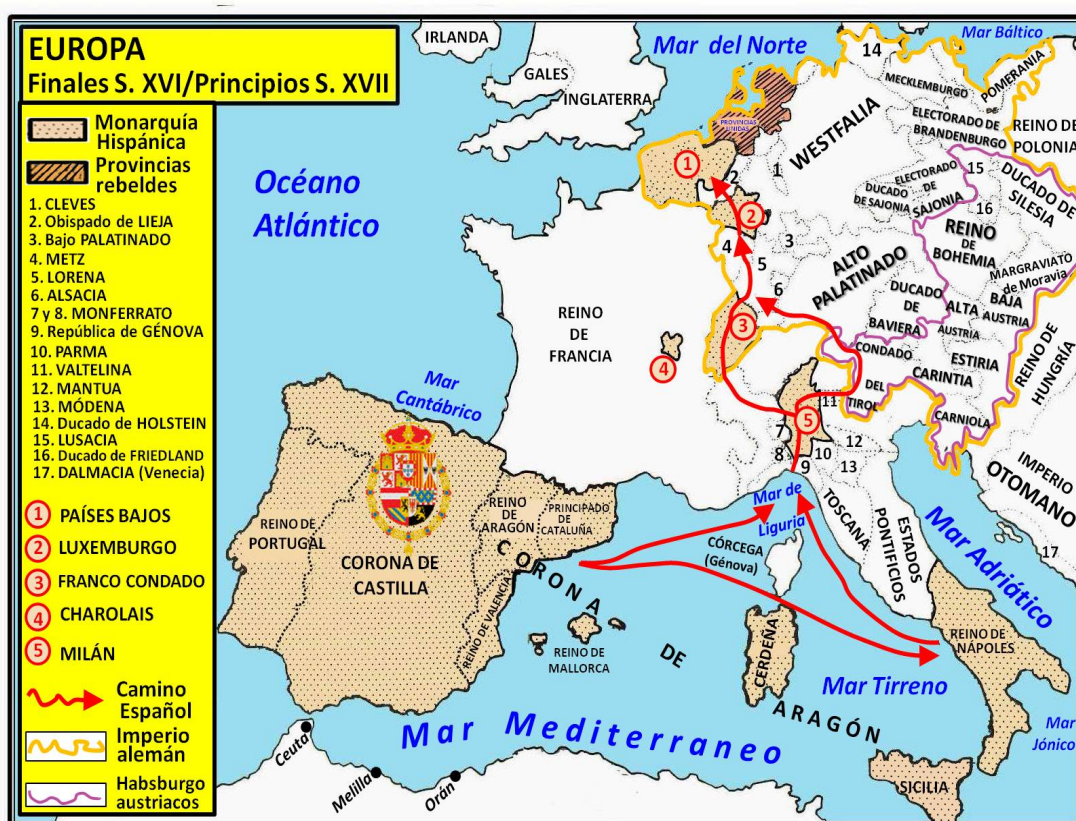
La ignorancia, no sé si voluntaria o fingida, llega al extremo de presentar la batalla de Fleurus, como una derrota española a manos de los protestantes a sueldo francés, cuando en realidad fue una victoria española, tal como queda atestiguado documentalmente en textos y narraciones de los propios soldados que allí combatieron.

Pero para muestra otro botón, y lo tenemos en el libro *The Thirty Years War* de Wedgwood⁴ quien cae en un topizaco aún peor tratando a España como un monstruo que no combatió, pero manipulador de sus primos austriacos para conseguir sus maquiavélicos fines, es la típica

³ PARKER, Geoffrey: *La Guerra de los Treinta Años*, Editorial Antonio Machado, 2004.

⁴ WEDGWOOD, Cicely Veronica: *The Thirty Years War*, New York Review Of Books, 2005.

representación de los escritores protestantes presentando al Impero Español como un poder sombrío y cruel, ávido de tierras y buscador de la hegemonía total del planeta, y aunque esta tendencia se ha minimizado también se ha llegado a un punto en el que no se habla de España directamente, y ello lo encontramos suficientemente probado en el libro “*Lützen, 1632*”, de Brzezinski⁵, en cuya cronología no se menciona ninguna de las victorias españolas y al hablar de esta victoria simplemente menciona que “*fue una victoria imperial*”, por lo que cabe preguntarse qué hacían allí los tercios españoles bajo un mando español, hermano del rey español.



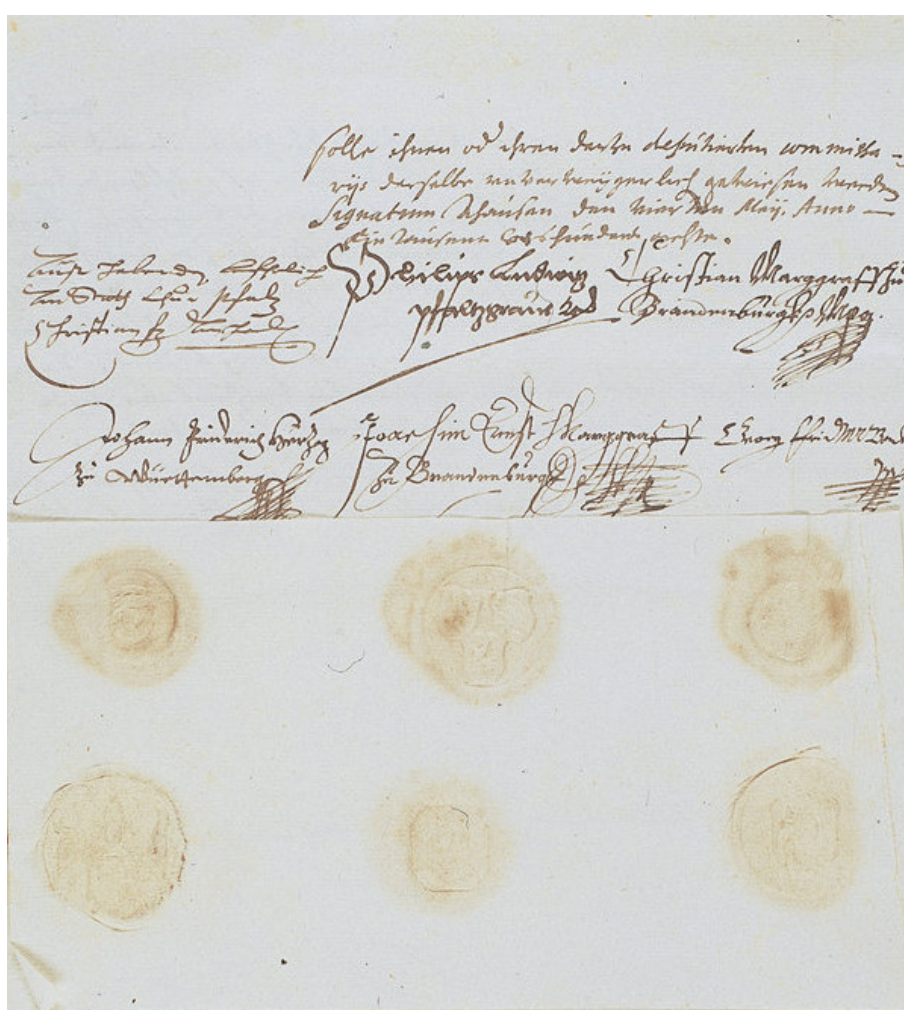
Iniciado el conflicto los rebeldes consiguieron algunos éxitos, pero Fernando, tras ser nombrado emperador, aplastó el levantamiento en la *batalla de la Montaña Blanca*. Fuerzas bávaras ocuparon el alto Palatinado, donde persiguieron sin éxito al ejército de Ernesto de Mansfeld y Christian de Brunswick, que finalmente se adentró en el bajo Palatinado, ocupado por fuerzas españolas. Mientras tanto, las hostilidades entre hispanos y holandeses se reanudaron en Flandes tras el final de la *Tregua de los Doce Años*.

Otro tema atravesado con esta parte de la historia española escrita por extranjeros es la reiteración de que la táctica aplicada por Gustavo Adolfo de Suecia era muy superior a la española de la misma época, tesis iniciada por Michael Roberts⁶. Lo que sorprende es que ni aceptan

5 BRZEZINSKI, Richard: *Lützen, 1632, climax of de Thirty Years War*, Osprey Publishing, 2001.

6 ROBERTS, Michael: *Gustavus Adolphus, A History of Sweden 1611–1632* (two volumes) London: Longmans, Green, 1953–1958.

ni reconocen que cuando se enfrentaron directamente estas dos tácticas de combate, no es que salieran airoso las tropas españolas, es que sencillamente barrieron del mapa a las tropas suecas, y este es el ejemplo de lo que ocurrió en la batalla olvidada ocurrida en Nördlingen. Su razonamiento es que los imperiales alemanes aplicaban la táctica española y eran derrotados por los protestantes, cuando lo que sucedía es que no se ejecutaba de la misma forma sino con cambios tanto estructurales como orgánicos. Este ejemplo se cumple con demasiada frecuencia, se hace más caso en España de lo que se escribe de nosotros fuera de nuestras fronteras y lo nuestro es simplemente ignorado.



Acta fundacional de la Unión Evangélica, 14 de mayo de 1608.

A pesar de que casi llegamos a los 400 años de la batalla de Fleurus y de aquella guerra, los reproches ideológicos aún se perciben en textos

ROBERTS, Michael: *Gustavus Adolphus and the Rise of Sweden* London: English Universities Press, 1973.
ROBERTS, Michael: *The Military Revolution 1560–1660*, Belfast, M. Boyd [1956].
ROBERTS, Michael: *Sweden as a great power 1611–1697* London: St. Martin's Press, 1968.
BRZEZINSKI, Richard: *The Army of Gustavus Adolphus*. Osprey Publishing (1993)

actuales, culpándose a los católicos de muchas de las atrocidades cometidas y presentándose a los españoles como los instigadores, aunque los protestantes estuvieron a la misma altura, como mínimo, instigados a menudo por el “*Cristianísimo*” rey de Francia, potencia que también era católica.

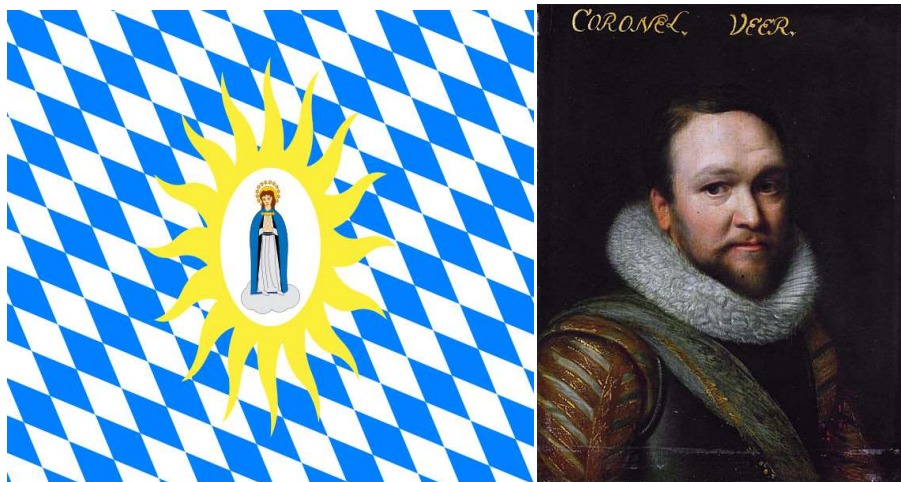


Otro grabado de época con el motivo de la Defenestración de Praga⁷. En 1618 los Habsburgo regían las dos principales potencias europeas, España y el Sacro Imperio. Fernando de Estiria, candidato Habsburgo al trono imperial, recibió como paso previo al cetro imperial la corona del Reino de Bohemia. Sin embargo, nobles bohemios descontentos por la persecución al protestantismo decidieron entregar la corona bohemia a Federico del Palatinado, conde-electoral protestante. Los conspiradores subieron al castillo de Praga y arrojaron por la ventana a dos gobernadores imperiales y a un secretario. Afortunadamente, sobrevivieron al caer sobre un montón de estiércol y pudieron huir.

Ni los españoles eran el diablo que todo lo quería devorar ni sus enemigos los héroes que querían acabar con el monstruo insaciable, la verdad está a medio camino, y a lo que no hay que renunciar es a que se reconozca la importancia decisiva de la intervención española a lo largo de esta contienda, a pesar de que al final España sería traicionada por el emperador austriaco en la Paz de Westfalia. Lo que debe quedar meridianamente claro es que sin España el imperio católico alemán, habría quedado dibujado de otra manera, y sus gobernantes habrían sucumbido mucho antes, esa es una verdad irrefutable que no podemos permitir sea cambiada ahora.

⁷ Johann Philipp Abelinus, grabado representando la *Defenestración de Praga* de 1618.

Para encontrar el origen de la *Guerra de los Treinta Años*⁸ debemos remontarnos a la *Paz de Augsburgo*⁹ que había sido firmada en 1555, entre los protestantes luteranos y los católicos alemanes. A pesar del intento de acercamiento en sus posturas las diferencias no fueron resueltas, teniendo en cuenta que los calvinistas no firmaron la paz la situación se fue deteriorando. Los protestantes crearon en 1608 la *Unión Evangélica*¹⁰ con el objetivo de someter al Emperador a sus dictados y proteger sus intereses. La respuesta no se hizo de esperar, los católicos constituyeron en 1609 la *Liga Católica*, con Maximiliano de Baviera a la cabeza.



A la izquierda Bandera de la Liga Católica en Alemania en los tiempos de las *Guerra de los Treinta Años*. A la derecha el coronel Inglés Sir Horace Vere por Michiel van Mierevelt. Las fuerzas inglesas, que guarnecían las localidades de Frankenthal y Mannheim en el Bajo Palatinado, poco pudieron hacer para detener el avance de Gonzalo de Córdoba. En su regreso a los Países Bajos Españoles, Ambrosio de Spinola capturó Jülich en 1621, revirtiendo el éxito de Mauricio de 1610, y el corte de la ruta de abastecimiento entre los Países Bajos y el Alto Palatinado. En el Palatinado, la situación fue de mal en peor para la causa protestante. Mainz cayó ante Córdoba en agosto de 1621. Las tropas católicas de Tilly pusieron sitio a Heidelberg, que capituló en septiembre de 1622, y Mannheim siguió a principios de noviembre. La guarnición inglesa de Frankenthal protegió durante los meses de invierno la ciudad, pero reconoció que era inútil aferrarse a la fortificación a la vista del cerco impuesto. En marzo de 1623, el mando inglés, reconociendo que no podía modificar la situación en el Palatinado, entregó Frankenthal a los españoles. Las tropas de Vere lucharon con valentía y firmeza defendiendo las fortificaciones que guarnecían, pero finalmente fueron superados por el poder de las fuerzas españolas e imperiales.

Se estaba cocinando una guerra civil azuzada desde el exterior por las potencias extranjeras, hasta que en 1618 la situación se hizo insostenible con la comisión de la *defenestración de Praga* en 1618 en

8 Al iniciarse la Guerra de los Treinta Años (1618), España apoyó al Sacro Imperio Romano Germánico para obtener el control de Alsacia, territorio necesario para mantener el control Italia-Flandes, ruta cada vez más estrangulada por Francia.

9 La *Paz de Augsburgo*, también llamada "*Paz de las religiones*", fue un tratado firmado por Fernando, hermano y representante del Emperador Carlos I de España y V de Alemania, y las fuerzas de la Liga de Esmalcalda el 25 de septiembre de 1555 en la ciudad de Augsburgo en Alemania, por el cual se resolvía el conflicto religioso de las reformas protestantes.

10 También conocida como la *Unión Protestante* o *Unión de Auhausen*.

la que los protestantes arrojaron por la ventana a los enviados imperiales, siendo la chispa que provocó en enfrentamiento bélico más cruel y violento hasta el estallido de la *Primera Guerra Mundial*.



Fleurus, 1622, LA BATALLA DE FLEURUS, DE VICENTE CARDUCHO. El ejército español se posicionó al norte de Fleurus con 5.000 infantes, cuatro cañones y 2.200 jinetes. En el flanco derecho, 600 mosqueteros se parapetaron en una granja. A su lado, formó la caballería del coronel Gauchier, con 1.200 jinetes. La infantería, a las órdenes de Fernández de Córdoba formó en cuatro bloques. El primero, con los tercios de Nápoles, Balanzón, y Verdugo a derecha. El segundo, en el centro derecha, con dos regimientos alemanes y cuatro compañías francesas. El tercero, en el centro izquierda, con el tercio de Capua; y el cuarto, a la izquierda, con el regimiento Fugger. Cubriendo el flanco izquierdo se colocaron 1.000 jinetes a las órdenes de Felipe de Silva. La infantería española era la baza de los católicos, combinaba capacidad de unidad y fragmentación mediante la disciplina. Sin embargo, su artillería era escasa, y la caballería de poquísima calidad, al contrario que la enemiga, numerosa y de élite. Los protestantes se posicionaron al sur, en vanguardia, colocaron doce cañones y un mortero. Contaban con unos 8.000 infantes al mando de Mansfeld. En el ala izquierda se encontraban 5.000 jinetes a cargo de Brunswick y en flanco derecho se desplegaron 1.500 coraceros bajo las órdenes del coronel Streiff.

Los Habsburgo españoles actuaban aliados de sus parientes del imperio alemán, entidad compuesta por cientos de estados diferentes, en muchos de los cuales el poder del emperador era sólo teórico. Uno de esos estados era Bohemia y allí comenzó con la defenestración lo que se conocería como la *Guerra de los Treinta Años* donde los protestantes se rebelaron contra Fernando de Habsburgo futuro emperador quien pidió ayuda a Felipe III que envió a su mejor general, Ambrosio de Spínola, y que se dirigió hacia el Palatinado¹¹ y contra

¹¹ En 1620 Ambrosio Spínola invadió el Palatinado con un ejército de veinticinco mil hombres. Después de cruzar el Rin, con una maniobra de confusión simuló atacar Frankfurt girando bruscamente hacia

Bohemia derrotando a los protestantes en *Montaña Blanca* en 1620, junto a Praga, después de conquistar partes de ambas riberas del Rin y las ciudades de Maguncia y Worms además de gran cantidad de plazas en sólo seis meses, de una superficie correspondiente a las tres cuartas partes del Palatinado.

La situación se complicó en 1621 cuando España no renovó la *Tregua de los Doce Años*¹² firmada en 1609 con las provincias Unidas de los Países Bajos. Ambrosio de Spínola se replegó para preparar la defensa de los Países Bajos Españoles, dejando un cuerpo de ejército mandado por Gonzalo Fernández de Córdoba, quien con la intención de aniquilar a la fuerza de Ernesto de Mansfeld, condotiero¹³ que luchaba al mejor postor, en este caso al servicio de Francia, que había planeado arrasar la provincia de Henao o Henau, territorio español fronterizo con Francia y al sur de los Países Bajos. El enfrentamiento tendría lugar en 1622 en las cercanías de Fleurus, y su *relación* narrada por el marqués de Bedmar al rey recoge el hecho con todo lujo de detalles¹⁴.

Bohemia

La elección del católico Fernando II como emperador había puesto a la nobleza de Bohemia, de mayoría protestante, en una situación prácticamente de rebelión. Si la *Rebelión Bohemia* (1618-1625) se hubiera limitado a un asunto puramente de la Europa Central, la *Guerra de los Treinta Años* podía haberse concluido en sólo treinta meses. Sin embargo, la debilidad tanto de Fernando II como de los propios bohemios llevó a la extensión de la guerra al oeste de Alemania.

Fernando se vio obligado a reclamar la ayuda de su sobrino y yerno, el rey Felipe III de España, y II de Portugal hijo y sucesor de Felipe II de España, y I de Portugal. Los bohemios, desesperados por encontrar aliados frente al emperador, solicitaron ser admitidos en la *Unión*

Maguncia. A mediados de septiembre de 1620, España se había hecho con el control de la mayor parte de las ciudades que dominaban el Rin.

12 A finales del verano de 1621 comenzaron las hostilidades, con el objetivo de conseguir la paz con unos acuerdos comerciales más favorables para España. En esta línea, Spínola con una hábil maniobra cercó la ciudad de Jülich (Juliers) antes de que pudiera ser reforzada. La plaza de Jülich se rendía en febrero de 1622. El éxito militar le valió a Spínola el título de '*Marqués de los Balbases*'. El Ducado de Cleves-Jülich tenía una extraordinaria importancia estratégica, eje de las comunicaciones entre holandeses y protestantes alemanes. La ciudad de Jülich había sido cedida por el Marqués de Brandemburgo a los holandeses, quienes la fortificaron convirtiéndola en una plaza fuerte.

13 Los condotieros, en italiano: *condottieri*; singular *condottiero*, eran los capitanes de tropas mercenarias.

14 Carta recogida en *Estudios del reinado de Felipe IV* (1888) de Antonio Cánovas del Castillo, Imprenta de A. Pérez Dubrull, Madrid, 1888.

Protestante, liderada por el calvinista Federico V del Palatinado. Los bohemios acordaron que el Elector Palatino podría convertirse en rey de Bohemia si les permitía adherirse a la *Unión* y así quedar bajo su protección.

La Campaña del Palatinado (1620-1622) fue uno de los episodios principales de la *Guerra de los Treinta Años*. El conde Federico V había aceptado el título de Rey de Bohemia que le ofrecieron los rebeldes bohemios. Tal apoyo le costó la invasión y su deposición de su dignidad electoral, que fue asignada junto con el territorio del Alto Palatinado a los duques de Baviera, situación que se consolidó en la Paz de Westfalia (1648). Aunque el hijo de Federico, Carlos Luis, fue restaurado como conde palatino, su territorio se restringió al Bajo Palatinado, y su condición electoral pasó a ser inferior en precedencia a la de los demás electores.

La intervención de Spínola

En virtud de lo acordado con el Emperador, en agosto de 1620, Ambrosio Spínola, comandante del ejército español de Flandes¹⁵, cruzó el Rin al frente de un ejército de 22.000 hombres e invadió el Bajo Palatinado dirigiéndose a Frankfurt. La campaña del Bajo Palatinado del año 1620 fue una de las que mayor crédito otorgó como estratega al reconocido Ambrosio Spínola, marqués de los Balbases y más conocido por su expugnación de Breda. Los ejércitos protestantes socorrieron la ciudad, de modo que el general español se retiró y volvió a cruzar el Rin en Maguncia¹⁶. Dado que el Elector Palatino no había iniciado todavía hostilidades militares contra la Monarquía Hispánica, Spínola decidió proceder a la ocupación, pacíficamente siempre que fuera posible, de las principales poblaciones de aquel reino¹⁷.

El 8 de septiembre el marqués marchó con su ejército frente a las fuerzas palatinas no lejos de Oppenheim y se acuarteló a menos de una legua de las fuerzas de Federico V¹⁸. A medianoche ordenó al maestre de campo don Carlos Coloma¹⁹, gobernador y castellano de Cambrai,

¹⁵ http://www.tercios.org/personajes/MdCGRAl_flandes.html
<http://archive.is/Yibb>
<http://archive.is/www.tercios.org>

¹⁶ Francisco de Ibarra: *Relación de las campañas del Bajo Palatinado*, pág. 361. Francisco de Ibarra: *Relación de las campañas del Bajo Palatinado*, publicado en *L' Espagne au XVIe et au XVIIe siècle documents historiques et littéraires*. Heilbronn: Henninger (1878).

¹⁷ Francisco de Ibarra: *Relación de las campañas del Bajo Palatinado*, pág. 361.

¹⁸ Francisco de Ibarra: *Relación de las campañas del Bajo Palatinado*, pág. 361.

¹⁹ <http://www.tercios.org/personajes/coloma.html>

tomar la villa de Kreuznach, de cierta importancia y que poseía un puente sobre el Rin protegido por murallas a ambos lados del río y un castillo. Para ello Spínola le dio el mando de dos tercios de infantería, uno valón y otro borgoñón, que sumaban cerca de 5.000 soldados, y 300 hombres a caballo²⁰.



A la izquierda Don Ambrosio Spinola, maestre de campo general del ejército español, por Pedro Pablo Rubens. A la derecha Federico V del Palatinado por Michiel van Mierevelt. Restablecido como rey de Bohemia, el emperador Fernando II declaró Bohemia posesión hereditaria de los Habsburgo, confiscó la tierra de los nobles protestantes, y restableció el catolicismo como la única religión. El 6 de agosto de 1623, las fuerzas protestantes de Christian de Brunswick fueron barridas por las tropas españolas e imperiales reunidas bajo el mando del conde de Tilly en la batalla de Stadtlohn, y Federico V, elector palatino, se vio obligado a firmar un armisticio con el emperador Fernando II, poniendo así fin a la "Fase Palatina" de la Guerra de los Treinta Años. Federico V, ya en el exilio en La Haya, y bajo la creciente presión de su suegro, Jaime I de Inglaterra, para poner fin a su participación en la guerra, se vio obligado a abandonar cualquier esperanza de poner en marcha nuevas campañas. La rebelión protestante había sido aplastada. En 1624, el Reino de Inglaterra, Francia, las Provincias Unidas de los Países Bajos, Suecia, Dinamarca, el Ducado de Saboya, la República de Venecia, y Brandemburgo se unirían en una alianza anti-Habsburgo para luchar contra España y el Sacro Imperio Romano. La corona española reinició el ataque contra los holandeses finalizada la Tregua de los Doce Años, y el 5 de junio de 1625, los españoles conquistaron la importante ciudad fortaleza holandesa de Breda, hecho inmortalizado por Velázquez.

La toma de Oppenheim por el ejército español de Flandes tuvo lugar el 14 de septiembre de 1620 durante la fase palatina de la Guerra de los Treinta Años. Tras haberse apoderado de Bad Kreuznach y de Alsheim, el ejército al mando de Ambrosio Spínola hizo amago de marchar sobre Worms, con lo cual el ejército protestante, hasta entonces acuartelado en Oppenheim y sus alrededores, desamparó esta ciudad para dirigirse al socorro de Worms. La maniobra de distracción surtió

20 Francisco de Ibarra: *Relación de las campañas del Bajo Palatinado*, pág. 361.

efecto y Spínola pudo adueñarse con facilidad de una importante cabeza de puente sobre el Rin que le permitiría asegurar víveres y municiones.

Con la llegada del invierno, los dos ejércitos contendientes se retiraron a sus guarniciones sin que se hubiera producido ninguna batalla de importancia. Para entonces los protestantes habían recibido ya los refuerzos que esperaban de Inglaterra: 3.000 infantes y 2.500 caballos al mando de Horace Vere²¹.



La región de Henao y la ciudad de Bergen-op-Zoom

Entre los meses de agosto y noviembre, Spínola tomó u ocupó en esta región patrimonial del elector palatino Federico V, llamado *rey de invierno*, pues fue apenas este periodo de tiempo durante el que ostentó la corona de Bohemia, una cincuentena de ciudades, fortalezas, castillos y poblaciones amuralladas a lo largo del Bajo Palatinado. Pese a que el ejército de campaña de la *Liga Protestante* sumaba 24.000 combatientes, Spínola engañó a sus comandantes con hábiles maniobras y logró ocupar los puntos clave del electorado. La campaña

²¹ Francisco de Ibarra: *Relación de las campañas del Bajo Palatinado*, pág. 366.

fue prácticamente incruenta. No se produjo ninguna batalla campal, sería el 13 de octubre que ambos ejércitos se desplegaron el uno frente al otro cerca de Alsheim, pero los protestantes se retiraron y Spínola, inferior en número, no les tentó de nuevo. Tampoco hubo asedios largos y costosos. Un oficial español comparó la campaña palatina con “una cabalgada por los alrededores de Toledo”.

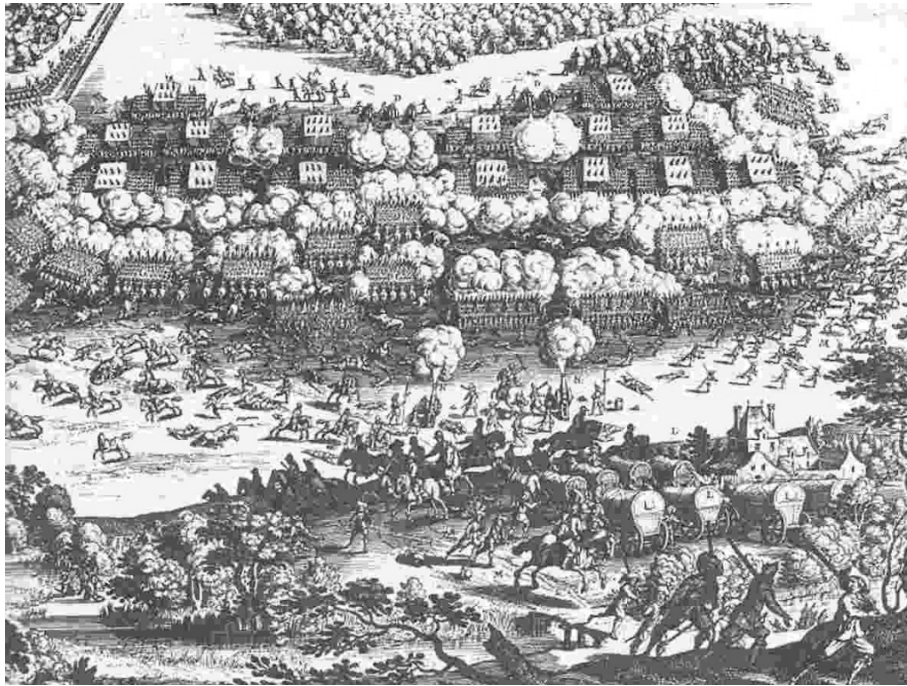


La *toma de Kirchberg*²² en el Palatinado, se efectuó en octubre de 1620²³ y al mes siguiente, el 8 de noviembre de 1620, se produce la *Batalla de la Montaña Blanca* que marca el fin del período bohemio de

²² <https://caminoarocroi.wordpress.com/2012/06/25/toma-de-kirchberg-en-el-palatinado-octubre-de-1620/>

²³ Pocos días después del frustrado combate entre españoles y protestantes en Alsheim, sucede la toma de la población de Kirchberg, “villa medianamente grande, çituada en una eminançia que domina extremadamente todos sus contornos, con su muralla de piedra, aunque sin terraplano, harto fuerte y espesa”. La muralla, según dice Francisco de Ibarra, autor de *La Guerra del Palatinado*, no tenía traveses, pero sí varias torres de piedra desde donde los mosqueteros enemigos podían ofender a cualquiera que se aproximara al pie del muro. Además, Kirchberg solo tenía dos puertas de acceso y un ancho foso, con que era fácil mantenerla con una guarnición reducida. Para tomarla, Spínola y sus oficiales razonaron que lo más sencillo, o menos arriesgado para el ejército, era hacerlo por *interpresa*, es decir, por sorpresa y con un pequeño número de soldados.

este conflicto²⁴, al entrar las tropas imperiales en Bohemia y someter a los protestantes. El 25 de abril de 1622 se produce la *Batalla de Wiesloch* en la que los protestantes liderados por el Conde Mansfield derrotan a los católicos liderados por el Conde de Tilly y el 6 de mayo de 1622 acontece la *Batalla de Wimpfen* en la que los católicos liderados por el Conde de Tilly derrotan a los protestantes liderados por el Conde de Mansfeld.



Batalla de Fleurus, grabado de época²⁵. En 1620 comenzó la dura campaña, y los ejércitos hispanos del palatinado, dirigidos por Gonzalo Fernández de Córdoba, vencieron en gran número de asedios y batallas, lo que llevó al despido de Mansfeld y Brunswick por Federico V. Los holandeses, que necesitaban tropas para romper el asedio de Spínola sobre Bergen-Op-Zoom, contrataron los servicios del ejército mercenario. Fernández de Córdoba, al frente del ejército español del Palatinado consiguió adelantar a los protestantes y cortarles el paso hacia Flandes en Fleurus. Mansfeld y Brunswick llegaron a una conclusión, la posibilidad de sobrevivir pasaba por atravesar el ejército católico.

24 Guerra de los Treinta Años: *Fase bohemía* (1618-1620) con las batallas de Pilsen, Lomnice, Sablat, Dolní Věstonice, Wisternitz, Humenné, Montaña Blanca. *Fase palatina* (1620-1624) con las de Kreuznach, Alsheim, Oppenheim, Bacharach, Mingolsheim, Wimpfen, Höchst, Fleurus, Stadtlohn. *Fase danesa* (1625-1629) con Dessau, Lutter, Stralsund, Wolgast. *Fase sueca* (1630-1635): Frankfurt, Magdeburgo, Werben, 1er Breitenfeld, Rain, Fürth, Alte Veste, Lützen, Oldendorf, 1er Nördlingen, y finalmente la *Fase franco-sueca* (1635-1648) con las de Wittstock, Rheinfelden, Fuenterrabía, Breisach, Chemnitz, Thionville, Arras, Honnecourt, 2º Breitenfeld, Rocroi, Tuttlingen, Friburgo, Jüterbog, Jankov, Mergentheim, 2º Nördlingen, Zusmarshausen, Lens, Praga.

25 Este buscado y muy poco frecuente grabado pertenece a la obra "*Crónica Histórica*" de Johann Ludwig Gottfried publicado en la ciudad alemana de Frankfurt en 1642, la obra recogía los acontecimientos más importantes, del norte y centro de Europa, de forma ilustrada y por supuesto recogió los hechos de la Guerra de los Treinta Años, esta obra se fue publicando de manera periódica hasta bien entrado el siglo XVIII. El cobre es obra del maestro grabador alemán Mathias Merian (1593-1650), en el se aprecia la retirada de las tropas protestantes, en un primer plano se aprecian tres mosqueteros protestantes huyendo de la batalla, al fondo se aprecia el ejército español situado al norte protegido por el bosque, el grabado incluye 12 llamadas que ayudan a interpretar la batalla y su desarrollo.

En la posterior *Batalla de Höchst*²⁶, 20 de junio de 1622, las fuerzas católicas lideradas por el Conde de Tilly derrotan nuevamente a los protestantes. Cristián de Brunswick es forzado a huir junto a Mansfeld, a Haguenau, pero aunque pierde dos mil hombres, logra salvar el botín. Tras Höchst, Federico está consciente de que la campaña del Palatinado ha terminado y cede a la presión de su suegro Jacobo I de Inglaterra, por lo que despide a Mansfeld²⁷ y Christian de Brunswick²⁸ el 13 de julio de 1622. No obstante ambos serían contratados directamente por los holandeses, por lo que parten hacia Breda en agosto para ayudar a aliviar el sitio de Bergen-op-Zoom²⁹.

El ejército protestante partió de Alsacia y a *marchas forzadas*³⁰ tras atravesar el norte de Francia, entra en los Países Bajos Españoles a través de Henao³¹. Al mes siguiente de Fleurus, Federico V del

26 Una vez que aplastaron *la Revuelta bohemia*, las fuerzas imperiales avanzaron hacia el Palatinado Renano, iniciando la *Campaña del Palatinado*, con el objetivo de castigar al duque Federico V del Palatinado, príncipe protestante que se había rebelado contra el emperador Fernando II de Habsburgo. El duque Cristián de Brunswick parte en ayuda de Federico, estimulado por solidaridad confesional, ambición territorial y hasta por motivos caballerescos al estar enamorado de Isabel Estuardo, esposa del duque del Palatinado. Cristián abandona las Provincias Unidas con un ejército subsidiado por los neerlandeses, pero es derrotado por Tilly en la *Batalla de Höchst*. Cristián regresa entonces a las *Provincias Unidas*, pero esta vez es interceptado por las fuerzas españolas que participaban en la *Guerra de los Ochenta Años*, y es vencido de nuevo en la *Batalla de Fleurus*. En esta batalla es herido y se le amputa el antebrazo izquierdo. No obstante, logra escapar y pronto obtiene otro crédito neerlandés para comprar armas.

27 El conde Ernesto de Mansfeld (1580 – 1626) general alemán durante los comienzos de la Guerra de los Treinta Años. Formó parte del alto mando del ejército imperial pasando al servicio del archiduque Leopoldo, hasta que la ingratitud del príncipe, real o imaginaria, lo llevó a los brazos de los enemigos de la Casa de Habsburgo. A pesar de ser católico, se alió con los príncipes protestantes, y durante la primera parte de la Guerra de los Treinta Años sería uno de sus principales defensores. Después de Montaña Blanca, Mansfeld había estado ofreciendo sus servicios a la Unión Protestante, Saboya, Venecia y también a las Provincias Unidas, pero sin éxito. Los estragos de Mansfeld no se limitaban a las tierras de sus enemigos, también dejaba en ruinas las regiones que se le encargaba defender. Como mercenario y líder de mercenarios, Mansfeld interrumpía a menudo sus campañas por viajes realizados para conseguir dinero, y para vender sus servicios a un postor mejor, asunto en el que demostró gran habilidad diplomática.

28 Christian, Duque de Brunswick-Lüneburg (1599 – 1626), Obispo de Halberstadt, líder militar protestante alemán durante la *Guerra de los Treinta Años*, en la cual ganó su reputación de peligroso fanático religioso.

29 Bergen op Zoom (51°30'N- 4°18'E), es una ciudad y también un municipio de la provincia de Brabante Septentrional, en los Países Bajos.

30 Guthrie, *Battles of the Thirty Years War*, p. 100: «47 días de *marcha continua*».

31 La provincia de Henao, en francés: Hainaut, en neerlandés: Henegouwen, en alemán: Hennegau, es una de las provincias del actual reino de Bélgica, situada en la Región Valona. Limita al norte con las provincias flamencas de Flandes Occidental, Flandes Oriental y Brabante Flamenco; al oeste y al sur con los departamentos franceses de Nord y Ardenes y al este con las provincias valonas de Brabante Valonia y Namur.

Palatinado, después del fracaso en intentar liberar Heidelberg³², asediada y tomada por el ejército del Conde Tilly³³, decidió disolver su ejército.

Fleurus

El ejército español en Flandes, bajo el mando de Ambrosio Espínola, sitió y ocupó la ciudad de Bergen-op-Zoom, en el estuario del río Escalda, que se encontraba en una peligrosa situación. Mientras los refuerzos holandeses se reunían al este de Breda, se preparó para una invasión desde el sur. Estuvo en peligro de quedar atrapado entre los dos ejércitos enemigos, pues su línea de retirada hacia Amberes estaba bloqueada por el ejército alemán invasor.

³² El asedio de Heidelberg que terminó con la toma de la ciudad por parte de tropas españolas y del Sacro Imperio tuvo lugar entre el 23 de julio y el 19 de septiembre de 1622. El 16 de septiembre, Heidelberg fue tomada al asalto y el castillo de la ciudad se rindió tres días después a las tropas atacantes. En mayo de 1621 la Unión Protestante quedó disuelta y las guarniciones inglesas perdieron toda esperanza de recibir ayuda. Durante la toma de la ciudad el comandante inglés de las fuerzas protestantes, Sir Gerard Herbert, resultó mortalmente herido. El avance español era imparable y después de la caída de Heidelberg y la infructuosa defensa protestante de Mannheim, el ejército español tomó la ciudad.¹ Finalmente, las fuerzas defensivas anglo-protestantes bajo mando de Sir Horace Vere, tras una lucha fútil, fueron derrotadas y capitularon.³ Tan sólo la localidad de Frankenthal, defendida por los hombres de Sir John Burroughs, permaneció fiel a Federico V, Elector Palatino, aunque sólo durante un año, el tiempo que tardaron en tomarla los españoles, que de esta manera se hicieron con el control total del Electorado del Palatinado.

³³ Johann Tserclaes, conde de Tilly (1559-1632), conocido con el sobrenombre de *el monje con armadura*, maestre de campo español nacido en los Países Bajos Españoles que comandó las fuerzas hispano-imperiales durante la Guerra de los Treinta Años. Bajo su mando se lograron importantes victorias contra las fuerzas protestantes alemanas y luego contra las danesas, hasta ser derrotado por las fuerzas de Gustavo II Adolfo de Suecia, que a su vez caerían derrotadas en Nördlingen. Junto con el duque Albrecht von Wallenstein de Friedland y Mecklemburgo, fue uno de los dos generales de las fuerzas del Sacro Imperio Romano Germánico. Es considerado uno de los estrategas más notables de la historia. Tenía un carácter imperturbable que ninguna circunstancia por molesta que fuera le podía alterar. Sentó plaza muy joven en las huestes hispanas y aprendió el arte militar de maestros de campo tan notables como Alejandro Farnesio. Recibió su apodo *el monje con armadura* en referencia a su catolicismo ferviente, de costumbres austeras, vida ascética y ajena a la búsqueda de cualquier interés personal. Luchó contra las provincias rebeldes holandesas y partió luego contra los turcos en Hungría, bajo la bandera del Sacro Imperio Romano. La etapa más notable de su vida se inicia en 1618, con 60 años, cuando, como adalid del catolicismo, encabeza el ejército de la Liga Católica en guerra contra los protestantes. Desde 1618 en adelante el conde de Tilly obtiene victoria tras victoria contra los enemigos del emperador y exhibe su destreza tanto como táctico como estratega. Cuando la guerra ya llegaba a su fin en 1630, desembarca en Alemania el rey de Suecia Gustavo Adolfo llamado por los protestantes germanos. El caudillo escandinavo pone fin a la ininterrumpida cadena de éxitos de Tilly. El 7 de septiembre de 1631 vence a las tropas imperiales en la batalla de Breitenfeld. El conde de Tilly no cesa en su empeño y al poco tiempo contaba con un ejército renovado. Al fin la muerte lo encontró en abril de 1632 cuando, a los 73 años de edad, se batía contra los suecos a orillas del río Lech donde cae mortalmente herido por un balazo de cañón.

Ejército protestante

Ala izquierda Cristián de Brunswick	Centro Mansfeld	Ala derecha Johan Streiff von Lauenstein.
50 compañías de caballería sobre dos líneas	26 regimientos de infantería, reunidos en 8 batallones, dispuestos en ajedrezado de doble línea	10 compañías de caballería sobre dos líneas

Despliegue del ejército español

Ala izquierda Felipe da Silva³⁴	Centro Gonzalo Fernández de Córdoba	Ala derecha Jean Varods de Gauchier
4 escuadrones de caballería en dos líneas	Muchas compañías enmarcadas en 4 batallones, dispuestas en una sola línea: 1.º escuadrón Tercio de Nápoles (16 compañías, españoles) Tercio Balanzón (2 compañías, borgoñones) Tercio Verdugo (15 compañías, valones) 2.º escuadrón Regimiento Isenburg (10 compañías, alemanes del Bajo Rin) Regimiento Emden (1 compañía, alemanes del norte) 4 compañías libres (franceses) 3.º escuadrón Tercio de Capua (14 compañías, italianos) 4.º escuadrón Regimiento Fugger (7 compañías, alemanes)	800 mosqueteros (en los árboles) 5 escuadrones de caballería en dos líneas.

Gonzalo Fernández de Córdoba³⁵, comandante del ejército español en el Palatinado, fue reclamado a toda prisa para detener a este ejército. Fernández de Córdoba marchó a través de Luxemburgo y el dificultoso terreno de las Ardenas, y consiguió interceptar a Mansfeld y Brunswick

³⁴ Hijo de Juan de Silva, conde de Salinas, embajador ante la corte de Don Sebastián, y de Felipa condesa de Portalegre. En 1638 Felipe da Silva fue parte del Consejo de Guerra de Flandes, junto con el Marqués de Mirabel y el marqués de Cerralvo, Manuel Pimentel de Requesens (hijo de Juan Alonso Pimentel, quinto duque de Benavente) Conde de Feira (por su matrimonio con Juana Pereira), Claude de Rye, Barón de Valançon y Anthonie Schetz, Barón de Grobbendonk.

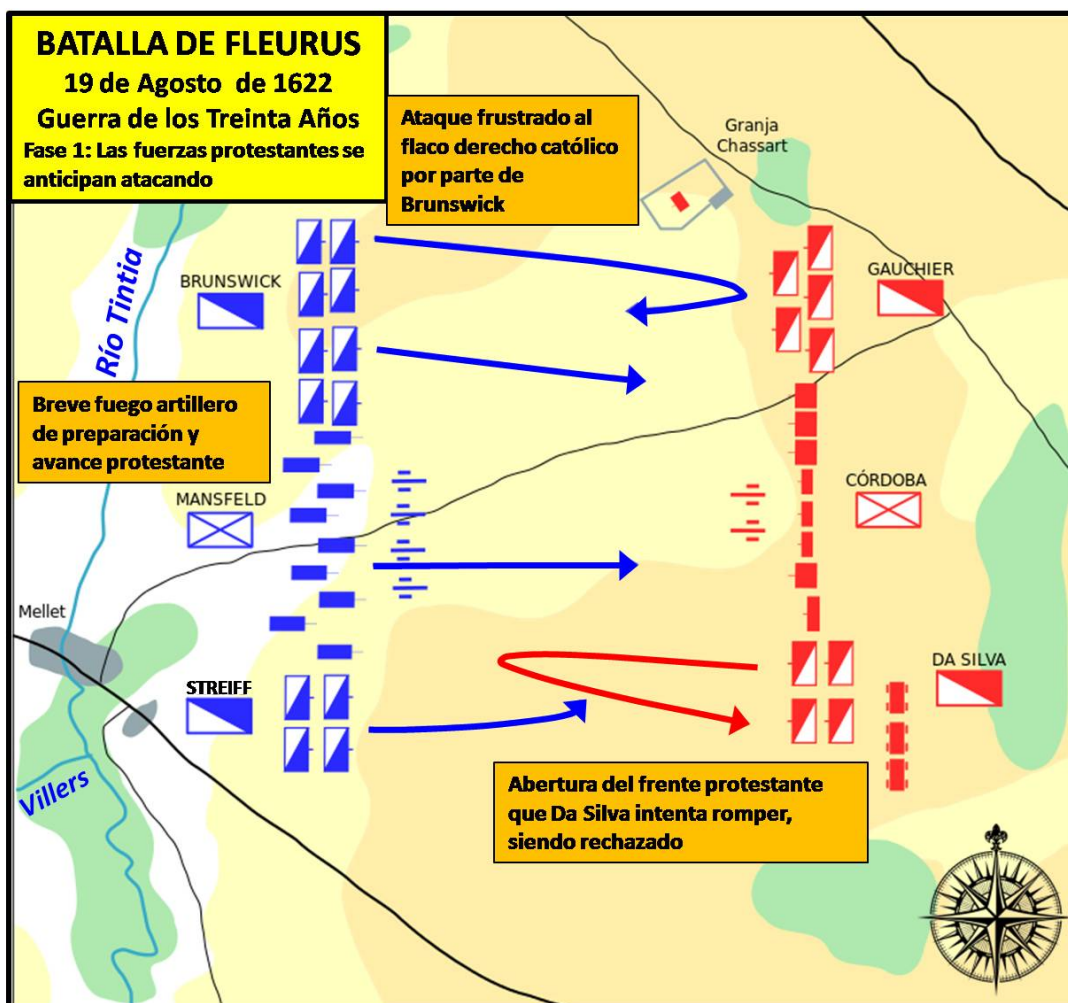
³⁵ Gonzalo Fernández de Córdoba y Cardona (1585–1635), príncipe de Maratea, descendiente directo de "El Gran Capitán". Tomó parte en la batalla de Wimpfen y en la de Fleurus. De 1621 a 1623 mandó el ejército español en el Palatinado, participando en el asedio de Heidelberg en 1622, y más tarde en Flandes. Durante la *Guerra de Sucesión de Mantua*, dirigió los ejércitos españoles en el Ducado de Milán. Fue gobernador de Milán durante el periodo 1625–1629.

en la frontera de Brabante³⁶ después de derrotar a los protestantes en Wimpfen³⁷.

El ejército protestante adelantó tropas que se enfrentaron con exploradores españoles el 27 de agosto, y el 29 encontraron al ejército de Fernández de Córdoba atrincherado. Córdoba, mucho más débil en caballería, había dispuesto un bloqueo de la posición norte de la ciudad de Mellet, cerca de Fleurus, con los flancos abrigados y protegidos por territorio boscoso. Los jefes militares protestantes desplegaron su ejército tratando de romper por el centro la posición española.

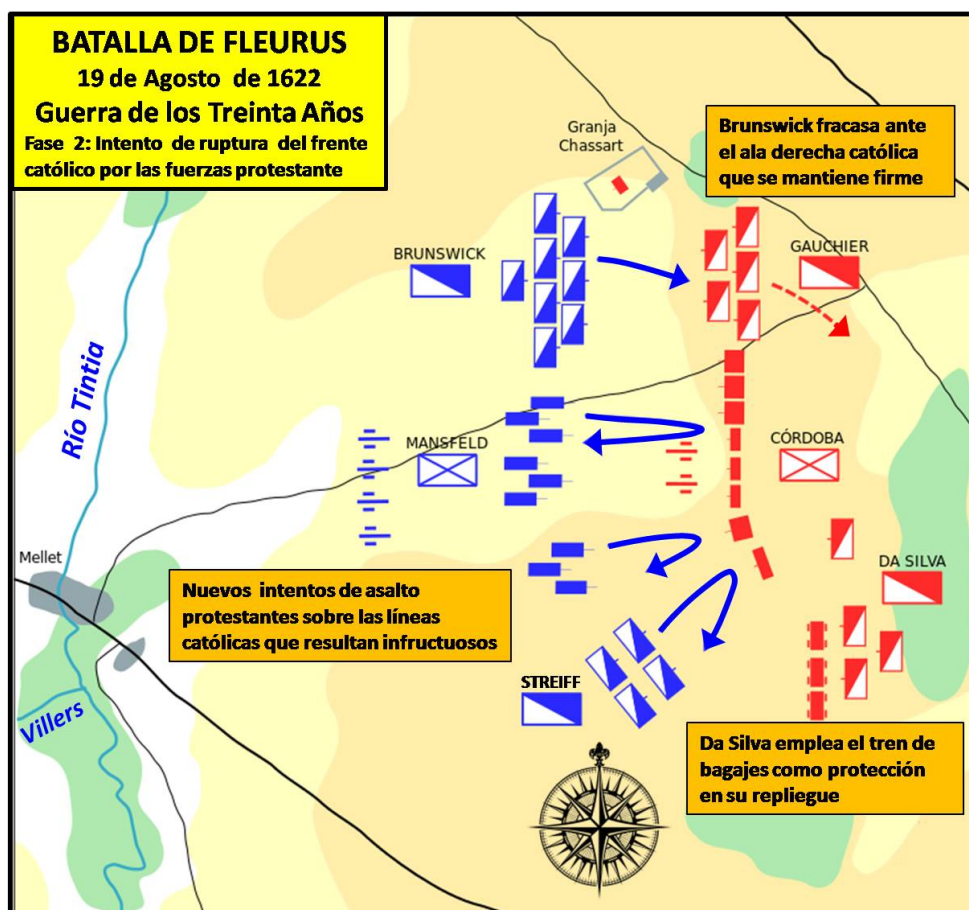
³⁶ Marqués de Bedmar, según los *Estudios* de Cánovas del Castillo.

³⁷ La batalla de Wimpfen se libró el 6 de mayo de 1622 durante la primera fase de la Guerra de los Treinta Años. El campo de batalla se encontraba entre Wimpfen y Heilbronn. El combate terminó con la victoria de las tropas católicas españolas y bávaras al mando del conde de Tilly y Gonzalo Fernández de Córdoba. Tilly había perdido la batalla de Mingolsheim el 27 de abril de 1622 y se había retirado a Wimpfen, donde había un vado del río Neckar. El ejército protestante, de casi 70.000 soldados, le había perseguido pero Ernesto de Mansfeld se dirigió luego al norte del Palatinado y el margrave Jorge Federico de Baden-Durlach se quedó con unos 13.000 hombres (según otras fuentes 20.000) a la zaga de las fuerzas de Tilly, que saquearon toda la región. El 5 de mayo, las tropas badenenses se desplazaron por Biberach hacia Wimpfen para atacar a los católicos. Los soldados del margrave avanzaron desde el suroeste y se desplegaron en un frente de 2 km. Las tropas de Tilly tomaron posiciones al norte del enemigo. El ala derecha la constituían soldados españoles a las órdenes de Gonzalo Fernández de Córdoba. El cuartel general de Tilly se había instalado en la iglesia de Wimpfen. Tras la victoria en el curso siguiente de la guerra, el conde de Tilly y Fernández de Córdoba intentaron impedir que se reorganizaran las tropas protestantes restantes de Mansfeld y de Christian de Brunswick a quien derrotaron en la batalla de Höchst, el 20 de junio de 1622.



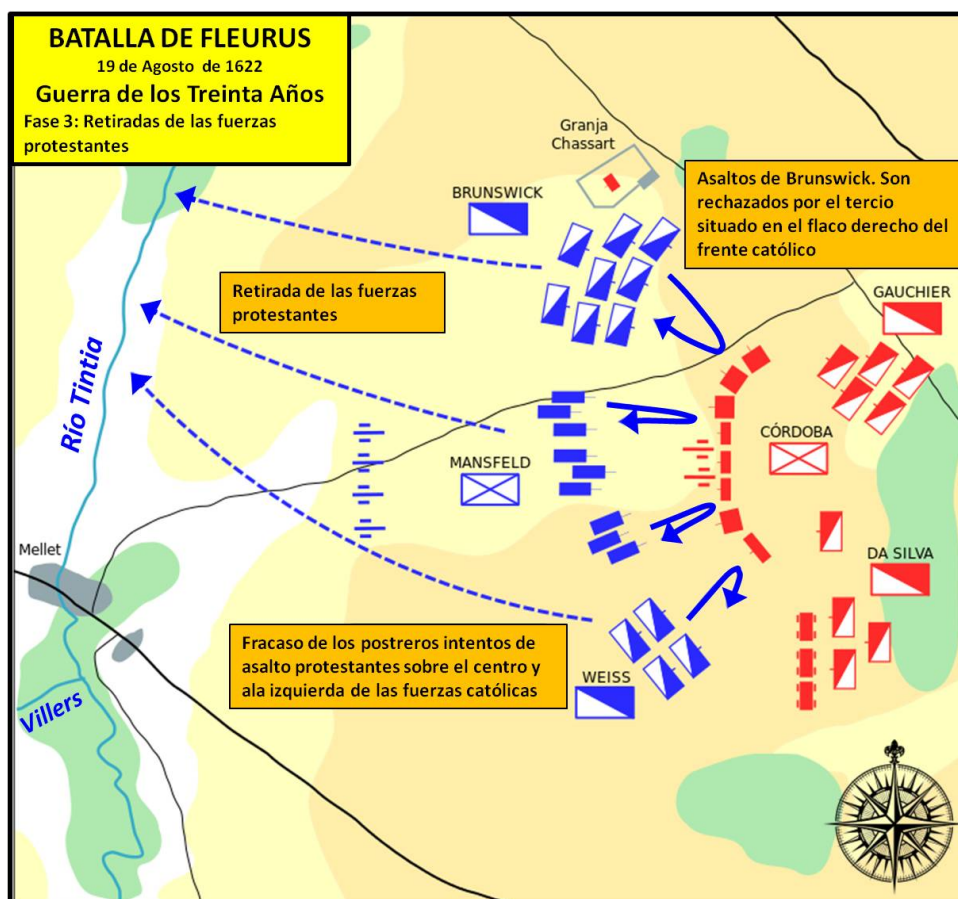
Secuencia del combate. Primeros choques. Al amanecer del 29 de agosto la artillería protestante abrió fuego contra el centro católico. A la tercera andanada, el ejército completo cargó contra los católicos, que retrocedieron llenos de pánico. Todo parecía perdido, pero el tercio de Nápoles se clavó al terreno descargando una terrible lluvia de plomo. La caballería de Gauchier fue superada, y el Nápoles, adelantado, absorbió el impacto enemigo quedando rodeado y sosteniendo el flanco derecho. Al otro lado, el avance desigual de la novata infantería protestante provocó un impacto irregular sobre la línea católica, que animada por Fernández de Córdoba, consiguió reagruparse y resistir. El Nápoles, en el flanco derecho con casi un 50% de bajas parecía a punto de caer, sin embargo, consiguió resistir varias horas combatiendo. En el flanco izquierdo la caballería de Silva, superada por los protestantes, se retiró. Don Gonzalo, en previsión de este repliegue, había colocado en retaguardia los carros del bagaje formando un parapeto lleno de mosqueteros que desbarataron la carga enemiga. Liberada la retaguardia de presión tras la retirada protestante, la flexibilidad de la que los tercios hacían gala permitió a Fernández de Córdoba extraer soldados de cada formación y formar un cuerpo que envió a reforzar al Nápoles. Los protestantes retrocedieron para la última carga y cerca de 5.000 jinetes siguieron al príncipe germánico Brunswick.

La caballería española estaba compuesta por 53 pequeñas compañías, reunidas en escuadrones ad hoc. En estos había 29 compañías de coraceros y 24 compañías de arcabuceros. Estaban compuestos por reclutas valones y habían actuado pobremente en la batalla de Wimpfen. Por esta razón, Córdoba estaba ciertamente preocupado de los flancos de su ejército.



Secuencia del combate. Infructuosa acometida protestante sobre las fuerzas españolas e imperiales. Para desgracia de Brunswick, que mandaba el asalto estandarte en mano, una inesperada descarga artillera frenó la carga. Al frente tenía al tercio de Nápoles, a su izquierda al refuerzo de mosquetería, y a su derecha los 600 mosqueteros parapetados en una granja. Superados, los ejércitos protestantes se retiraron llevándose a Brunswick herido. Los hispanos contabilizaron cerca de 300 muertos, y 900 heridos. Por su parte, los protestantes perdieron unos 3.000 hombres. Al día siguiente, la caballería católica avanzó para conocer la posición enemiga y para su sorpresa los encontraron dormitando sin seguridad al borde del calzada. Entonces, atacaron y aniquilaron a la infantería enemiga, abandonada por su caballería. Murieron cerca de 2.000 protestantes más, lo que sumó 5.000 víctimas. Gauchier, capturó el tren de bagajes, los cañones, y gran número de armas.

Por su parte, la infantería española era una combinación de demostrada calidad pues el tercio de infantería de de Nápoles era una unidad de élite con huellas en la historia desde 1567, con una excelente actuación en la batalla de Wimpfen, por lo que Córdoba la situó en el puesto de honor a la derecha, bloqueando la senda. El regimiento Fugger y el tercio de Verdugo eran también unidades experimentadas, formadas por veteranos de la campaña en Bohemia. El resto de las unidades eran tropas de guarnición de baja calidad, movilizadas por Córdoba para completar el frente de batalla.



Secuencia del combate. Últimos embates protestantes y retirada. Brunswick y Mansfeld, huyeron hasta reunirse con las tropas holandesas junto a 3.000 desmoralizados jinetes. El peligro del refuerzo forzó a Spínola a abandonar su asedio a la fortaleza de Bergen-op-Zoom, aunque probablemente lo habría realizado igualmente. Gracias al esfuerzo y sacrificio de las tropas, el Palatinado volvió de nuevo a manos españolas tras una campaña del ejército imperial.

Según testimonios de la época, la fuerza protestante partió de Alsacia con unos 25.000 hombres, pero a causa de las marchas forzadas y de los campesinos valones, solamente 14.000 llegarían al campo de la batalla. La caballería protestante era de buena calidad, muchos de los caballeros eran miembros de la baja nobleza alemana, e iban equipados como caballería pesada, forma de combatir que las fuerzas españolas ya habían abandonado. La infantería disponía de mucho menos material, estaba pobremente equipada y había sufrido más las vicisitudes e inconvenientes de la marcha.

Tras un breve fuego de preparación artillero, Mansfeld ordenó avance general. Ello hizo que se abrieran algunos espacios en la infantería alemana, bisoña y mal adiestrada, por lo que De Silva atacó un flanco desprotegido sirviéndose de un batallón. No obstante, Streiff contraatacó, la caballería valona equivocó el paso y sufrió un considerable daño por las armas de fuego contrarias. La caballería de De Silva se refugió detrás de los carros del tren de bagajes, mientras Streiff volvía de nuevo sobre la infantería española, sin éxito.

En el ala derecha de la fuerza protestante, Brunswick había enviado hacia delante casi la totalidad de su caballería, el despliegue de Córdoba impedía por completo el que la posición fuera flanqueada, pero Brunswick confiaba en poder romper el despliegue español mediante un asalto directo y frontal en fuerza empeñando todos sus medios.

La primera carga fue rechazada por la caballería de Gauchier, pero Brunswick ordenó una segunda carga. La primera línea fue rechazada de nuevo, pero la segunda línea consiguió acorralar a la caballería valona. Brunswick se centró entonces en la infantería española, pero su infantería fracasó al intentar soportar la embestida de estos, el Tercio de Nápoles aguantó su posición, y los mosqueteros agazapados en los árboles comenzaron a disparar a la caballería protestante, que empezó a desordenarse. En una desesperada carga final, Brunswick resultó herido, y su caballería, desmoralizada, cayó al final. Después de cinco horas de lucha, Mansfeld ordenó la retirada. Era mediodía e intentó tomar el camino hacia Lieja rodeando a Fernández de Córdoba para alcanzar Breda.

El ejército español estaba ya demasiado cansado para iniciar una explotación del éxito y persecución del enemigo en retirada. No obstante, al siguiente día, Córdoba envió a Gauchier con la caballería en tal misión, encontrando a la fuerza protestante en un alto de la marcha a lo largo del camino. La caballería protestante huyó sin enfrentarse dejando a la infantería a su propia suerte. En tal situación, sin posibilidad de desplegar una posición de defensa, la infantería alemana fue aniquilada. Gauchier también capturó la artillería y el tren de bagajes del ejército.

Los restos de la fuerza de Brunswick y Mansfeld, unos 3000 efectivos de caballería, se unieron finalmente al ejército holandés en Breda después de dar un rodeo para evitar a Fernández de Córdoba. Spínola se vio obligado a abandonar el sitio de Bergen-op-Zoom, pero la plaza no suponía ya un riesgo, de modo que lo hizo con gusto. Brunswick y Mansfeld sólo sirvieron tres días al ejército holandés, sus tropas revoltosas e indisciplinadas no tenían sitio en el ejército rebelde de las Provincias Unidas. Mientras tanto, el ejército del Conde de Tilly invadió con comodidad el Palatinado.

** José Antonio Crespo-Francés es Coronel en situación de Reserva.*